

Venturini, Santiago (2014). *Vida de un gemelo*. Rosario: Ivan Rosado Editor, pp. 57

René Lenarduzzi
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Vida de un gemelo es el tercer libro de poemas de Santiago Venturini (Esperanza, Argentina, 1981). El primero, *El exceso* (Madrid: Ediciones Torremozas, 2007), obtuvo el primer lugar en el VIII Premio 'Gloria Fuertes' de Poesía Joven, un poemario al que Venturini hoy en día juzga como «un librito un poco demasiado lírico y malo desde mi punto de vista» y afirma que considera como su primera obra a *El espectador*, que publicó cuatro años después en la editorial Gog y Magog de Buenos Aires; en ésta se advierte un cambio significativo en el manejo de la materia poética, cambio que sigue presente en esta tercera publicación que estamos reseñando. Venturini, además, ha participado con su creación poética en revistas literarias y diversas antologías y, por otra parte, es actualmente docente en la Universidad Nacional del Litoral e investigador dedicado al área de la traductología, ámbito en el que además se ha desempeñado en la traducción y publicación en revistas especializadas de textos de Philippe Jaccottet, Jules Supervielle, Pierre Reverdy y Philip Larkin.

Vida de un gemelo está compuesto por veintisiete poemas que carecen de título pero que están, en cambio, enumerados, lo que deja entender la intención de presentarlos en un orden determinado. Debajo del último poema, entre corchetes, se dan a conocer lugar y fechas de la elaboración de esta obra: «Santa Fe, febrero-noviembre de 2013». Los dos sustantivos que componen el título del libro sirven de guía para una primera lectura e interpretación de este conjunto de poesías: uno es el sustantivo **vida**, nombre escueto, sin artículo, ausencia no indiferente desde el punto de vista expresivo, que alude a esa rama del género narrativo que es la biografía; el otro sustantivo, **gemelo**, hace referencia a un motivo o tema recurrente en el imaginario de diversas culturas, un elemento simbólico estudiado por distintas disciplinas de la Antropología y manejado también por la Psicología y el Psicoanálisis y abordado, como se sabe, en diversas obras literarias a través del llamado 'tema del doble'. Por lo que se refiere a la alusión al género narrativo en un libro de poesía lírica, detalle que no resulta nada sorprendente desde las Vanguardias en adelante, o más aun, desde el Modernismo (¿acaso Rubén Darío no llamó *Prosas Profanas* a un libro escrito en versos donde la palabra **prosa**, que hacía referencia a un

momento de la misa católica, recibía el adjetivo **profanas?**), el estilo de estos poemas se suma a la tradición que, reaccionando contra las corrientes del Simbolismo poético que tanto éxito tuvieron en ámbito hispanoamericano, optó a partir de los años sesenta por una retórica 'antipoética', en la que, por oposición a la poesía pura y a la poesía neorromántica de Neruda, se ponían de relieve los elementos anecdóticos o narrativos, así como la mezcla de sociolectos y registros lingüísticos, el humor, y una retórica y un imaginario inspirado principalmente en la cultura urbana de masas. El motivo de los gemelos, por su parte, más allá de su significado particular según las diversas variantes culturales, representa en la mayoría de los casos, una contradicción no resuelta, interpretación que, por su amplitud, nos parece la más adecuada para la forma con la que Venturini enfoca este motivo en su libro: cada lector puede luego sacar sus propias conclusiones.

Los poemas, en su mayoría, están escritos en primera persona singular, con ella se identifica a uno de los gemelos que a su vez, usando la tercera persona habla del otro, el del título de la obra y protagonista de los poemas. Es significativa la ausencia de textos construidos en segunda persona: en ningún texto se elige la segunda persona, un **tú** o un **vos**, para dirigirse al destinatario, su hermano gemelo. Sin embargo, esto no significa que no haya diálogo entre los dos protagonistas, sino que los intercambios dialógicos aparecen en estilo indirecto, filtrados por los verbos *dicendi*, y subrayando así el carácter narrativo de los poemas. Sí aparece a menudo un **nosotros** para nombrar a los gemelos, pero este pronombre plural se usa principalmente para describir o narrar episodios o situaciones que funcionan como fondo a las anécdotas centrales de cada texto. Nos detenemos en comentar el uso de los pronombres porque en sus primeros poemas Venturini trabajaba muchos de sus textos eligiendo un discurso en segunda persona singular – un **tú** más de monólogo interior que de diálogo –, o en primera persona plural, un **nosotros** muy cercano al llamado de modestia, donde la voz del poeta se involucra en una voz más amplia, la de sus semejantes. En *Vida de un gemelo*, en cambio, los dos gemelos aludidos por el **nosotros** conviven inevitablemente en una especie de simbiosis en la que uno, el poeta, asume una actitud gregaria, sumisa, y el otro desempeña el papel dominante en el binomio; el primero, demuestra una preocupación que se diría paternalista por el hermano, el otro manifiesta un comportamiento excéntrico, insólito, asumiendo la vida a su manera, de un modo crítico e ingenuo al mismo tiempo.

El tema de los gemelos se enriquece con el tratamiento de otros temas y motivos como la familia, los viajes a la provincia, la sociedad de consumo con su acumulación de objetos irrelevantes, los encuentros sexuales ocasionales, los otros hombres y mujeres que anónimamente rodean a los gemelos: transeúntes, vecinos, empleados de tienda, y un mundo que se manifiesta desmembrado, desarticulado, como si en esa realidad representada se hubiera quebrado el orden que le daba equilibrio y sentido. De

ahí que, a pesar de lo que podría suponerse en un primer momento, una lectura atenta del poemario revela que el tema central no sea en realidad **el doble** o **el otro**, como aparentemente dejaría sugerir el título, sino que ésta es simplemente una estrategia para hablar de la condición humana en sus facetas más contradictorias, desde la ternura a la crueldad, desde el lado civil de las personas a los instintos más elementales; por eso también, como ya se dijo más arriba, una contradicción no resuelta sería el tema de este poemario, una contradicción en el interior de cada ser humano que repercute y se manifiesta en el mundo social.

Todo estos contenidos comentados hasta aquí se plasman en un discurso de tipo coloquial en el que los usos de los espacios en blanco de la sangría y la línea entrecortada del texto acompañan la andadura sonora, apoyándose también en los signos de puntuación y otros signos gráficos, pero respetando el uso corriente de los mismos, sin alardear con recursos que recargan el plano emotivo o subrayan alguna convicción ideológica. La realidad representada en los poemas cobra vida, además de con los recursos antes mencionados, principalmente por el original manejo de las imágenes que, empleando una serie de figuras como la enumeración, la sinestesia, la metonimia, la cita, la ironía, y un léxico cuyos referentes son objetos, instituciones, ritos de la sociedad urbana globalizada e hipercomunicada, mimetizan el caos del presente pero tomando distancia, aparentemente, de todo juicio subjetivo.

Con esta nueva publicación se confirma la validez del trabajo poético de Venturini en el que se destacan una notable sensibilidad por los temas existenciales y sociales, una seria formación intelectual y una actitud crítica y madura ante el quehacer creativo con la palabra, cualidades que ya estaban presentes en sus publicaciones anteriores y que el autor ha sabido poner además de manifiesto explícitamente en numerosas entrevistas y ensayos.

